

DESCARTES:
DISCURSO DEL MÉTODO

ANTONIO HERNÁNDEZ

Título: Descartes: Discurso del método

Autor: © Antonio Hernández.

I.S.B.N.: 84-8454-410-9

Depósito legal: A-174-2005

Edita: Editorial Club Universitario Telf.: 96 567 61 33

C/. Cottolengo, 25 - San Vicente (Alicante)

www.ecu.fm

Printed in Spain

Imprime: Imprenta Gamma Telf.: 965 67 19 87

C/. Cottolengo, 25 - San Vicente (Alicante)

www.gamma.fm

gamma@gamma.fm

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.



1. René Descartes

«Alzóse al fin este astro, el más destellante de nuestro siglo, René Descartes, quien, en primer lugar, mediante un método nuevo, hizo pasar de las tinieblas a la luz cuanto en las matemáticas había permanecido inaccesible a los antiguos y todo cuanto los contemporáneos habían sido incapaces de descubrir; luego puso los cimientos inquebrantables de la filosofía, cimientos sobre los cuales es posible asentar la mayor parte de las verdades en el orden y con la certidumbre de las matemáticas, tal como él mismo lo demostró realmente y como aparece más claro que la luz del día a todos cuantos han estudiado atentamente sus escritos, cuya alabanza nunca será tan alta cuanto merece».

(Louis Meyer, prólogo al libro de Spinoza: *Los principios de la filosofía cartesiana*)

CITAS

- ✓ “La filosofía es como un árbol, cuyas raíces son la metafísica, el tronco la física, y las ramas que salen de este tronco son todas las demás ciencias, que se reducen a tres principales: la medicina, la mecánica y la moral..., que es el último grado de la sabiduría” (*Principia philosophiae*)
- ✓ “Los que andan muy despacio pueden llegar mucho más lejos, si van siempre por el camino recto, que los que corren pero se apartan de él” (*Discurso del Método*, I)
- ✓ “Las cosas que concebimos muy clara y distintamente son verdaderas” (*Discurso del Método*. IV)
- ✓ “Dios me ha creado a su imagen y semejanza, y ciertamente no debe parecer extraño que, al crearme, haya puesto en mí esa idea, para que fuese como la marca que el artesano imprime en su obra, y no es necesario que esa marca sea algo distinto de la obra misma” (*Meditaciones Metafísicas*, III)
- ✓ “Tengo un cuerpo al que estoy estrechamente unido; sin embargo, puesto que por una parte tengo una idea clara y distinta de mí mismo, según la cual soy sólo algo que piensa y no extenso, y, por otra parte, tengo una idea distinta del cuerpo, según la cual éste es una cosas extensa, que no piensa, resulta cierto que yo, es decir, mi alma, por la cual soy lo que soy, es entera y verdaderamente distinta de mi cuerpo, pudiendo ser y existir sin el cuerpo” (*Meditaciones Metafísicas*, VI)
- ✓ “Tengo la religión de mi rey”...“Tengo la religión de mi nodriza” (Respuesta al ministro protestante Revius)
- ✓ “Si se azota a un perro cinco o seis veces al son de un violín, apenas vuelva a oír tal música comenzará a escapar” (Carta a Mersenne del 18 de mayo de 1630)
- ✓ “Sin embargo, jamás se ha encontrado ninguna bestia tan perfecta que haya usado algún signo (...) y no hay hombre tan imperfecto que no lo use. Lo cual me parece un muy buen argumento para probar que lo que hace que las bestias no hablen como nosotros no es que les falten los órganos, sino que no tienen ningún pensamiento” (Carta al marqués de Newcastle, 23 de noviembre de 1646)

1. PENSAMIENTO

INTRODUCCIÓN

Para comprender a Descartes - y no sólo a Descartes sino a cualquier filósofo - no basta con analizar o estudiar qué piensa, sino por qué lo piensa, es decir: qué circunstancias o intereses vitales / intelectuales del autor son los que le han impulsado y que han determinado la orientación de su pensamiento. Por ello, es necesario detenernos en primer lugar en el Itinerario personal e intelectual de Descartes (*Discurso del Método*, 1ª parte) y su proyecto filosófico

Además, su proyecto filosófico y la elaboración de su filosofía no podría comprenderse si no lo contextualizamos en su marco histórico - cultural. Para entender la originalidad de Descartes hemos de exponer las características de la filosofía anterior porque sólo desde este conocimiento podremos valorar la importancia de sus nuevos planteamientos. Expondremos, por tanto, los rasgos generales de la filosofía medieval y las características generales del movimiento filosófico iniciado por Descartes (el Racionalismo).

Una vez advertidos de las intenciones filosóficas del autor podremos comprender los temas fundamentales de su filosofía, que serán expuestos de forma esquemática y mostrando el lazo de unión que los ensambla, pues una virtud de su filosofía es la ausencia de contradicciones. La claridad, como decía Ortega, es la cortesía del filósofo; por ello, se agradece siempre la lectura de Descartes y se exige de quienes expongan su pensamiento que no sean más difíciles de entender que el autor a quien comentan.

La obra de Descartes no sólo inaugura la filosofía moderna sino que además ocupa un lugar de honor en la literatura francesa (fue el primero en publicar una obra filosófica en lengua romance). La lectura de sus principales obras es obligada para todo aquél que pretenda iniciarse en la filosofía. Las ventajas de la lectura de estas obras son innegables:

- Contacto directo con el pensamiento del autor
- Brevedad y facilidad de comprensión
- Profundidad y sencillez en el planteamiento de los problemas...

Por eso, es imprescindible la lectura de al menos una de estas obras: *Discurso del Método* y/o *Meditaciones Metafísicas*. Se ofrece una guía de lectura; las preguntas deben ser respondidas después de haber leído el texto; el comentario de estas obras o la lectura de manuales de historia de la filosofía ayudarán a su posterior comprensión pero no deben sustituir ni evitar la lectura directa del autor. De esta forma seguimos la advertencia del propio Descartes:

“Aprovecho esta ocasión para rogar a nuestros descendientes que no crean nunca que proceden de mí las cosas que les digan otros, si no es que yo mismo las haya divulgado; (...) ni quieran además encontrar en él la solución de varias dificultades, de las cuales no habla y en las cuales acaso no pensó nunca” (DM, VI.3)

1. El planteamiento de Descartes.

Itinerario personal e intelectual

R. Descartes nace en La Haye, cerca de Turena, en el año 1596. Estudió durante ocho años en el colegio jesuita de “La Flèche”; la influencia de su educación cristiana se dejará notar en su pensamiento pues siendo el filósofo de la duda jamás dudará de las verdades de la fe. Más tarde estudia jurisprudencia en Poitiers y en 1617 obtiene la licenciatura de Derecho. Al acabar sus estudios se siente defraudado, no por la calidad de la enseñanza recibida sino porque constata que en realidad no sabe nada (¿= Sócrates?); decide, por ello, viajar y aprender del gran libro del mundo; se alista como soldado al servicio del duque de Baviera; corre el año 1618, cuando comienza la Guerra de los Treinta Años. Es un soldado pensante; el diez de noviembre de 1619, en una de las campañas militares, recluido en la soledad de una habitación cree descubrir los fundamentos de una nueva filosofía: recibe como una inspiración la primera verdad sobre la que edificará toda su filosofía: “Pienso, luego existo”. Exaltado, realiza una peregrinación para dar gracias a la Virgen de Loreto. Abandona el ejército y durante nueve años se dedica a viajar y a dar forma a esta primera intuición. En 1628 escribe *Reglas para la dirección del espíritu (Regulae ad directionem ingenii)*; al año siguiente se establece en Holanda, país que le ofrece la libertad de pensamiento y la paz necesaria para confeccionar su filosofía. Allí escribe sus obras fundamentales: *Discurso del método para bien dirigir la razón y buscar la verdad en las ciencias* (DM: *Discours de la méthode pour bien conduire la raison, et chercher la vérité dans les sciences. Plus la dioptrique, les météores et la géométrie, qui sont des essais de cette méthode*)(1637), *Meditaciones de filosofía primera* (MM: *Meditationes de prima philosophia in quibus Dei exisentia et animae humanae a corpore distinctio, demonstratur*) (1641), *Los principios de la filosofía* (PF: *Principia philosophiae*) (1644), *Tratado de las pasiones* (*Les passions de l’âme*, 1649). En octubre de este año, invitado por la reina Cristina de Suecia, viaja a Estocolmo; no pudiendo soportar el riguroso clima, muere de pulmonía pocos meses después, el 11 de Febrero de 1650. Después de su muerte se publicaron otras obras: *Tratado del mundo o de la luz (Traité du monde ou de la lumière)* escrito entre 1628 y 1633, pero no publicado por cautela ante la condena de Galileo hasta catorce años después de su muerte, las *Reglas para la dirección del espíritu* (escritas en 1628, pero publicadas en 1680) y el *Tratado del hombre (L’homme et un traite de la formation du foetus*, 1644). Su pensamiento debe entenderse, pues, como una reacción a la filosofía anterior y como el desarrollo de una intuición interior: el hombre puede conocer toda la realidad mediante la razón si ésta sigue unas reglas. Inaugura de esta forma la filosofía racionalista, que contará con ilustres seguidores (Spinoza, Leibniz, Malebranche), que será el centro de las críticas de los filósofos empiristas (Hume, Locke) y que formará intelectualmente a uno de los filósofos más influyentes del siglo XVIII (Kant).

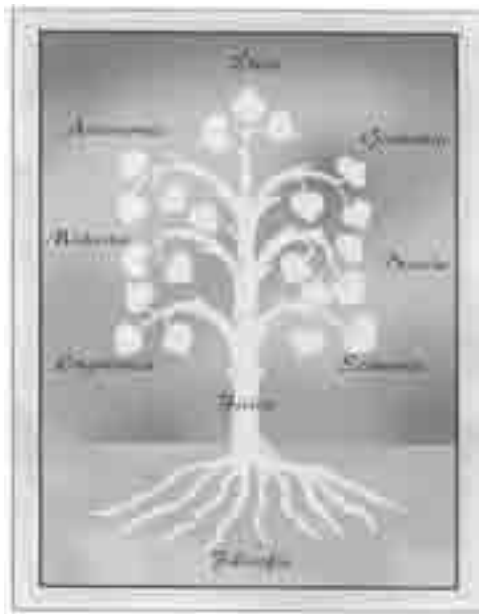
Si de Platón dijo Whitehead que toda la filosofía posterior no es más que mero comentario, de la metafísica de Descartes ha escrito Heidegger:

“Toda la metafísica moderna, incluido Nietzsche, se sustenta en la interpretación del ser y de la verdad introducida por Descartes. Las transformaciones esenciales de la posición básica de Descartes, que desde Leibniz se producen en el pensamiento alemán, no superan en modo alguno dicha fundamental posición; al contrario, sólo con ella se despliega todo el alcance metafísico de aquel pensamiento y se crean con ello las premisas doctrinales del siglo XIX”.

Proyecto filosófico de Descartes

Descartes compara el conocimiento con un edificio y considera que todo el edificio de conocimientos que él ha adquirido no le ha proporcionado un saber real acerca de la realidad sino a lo sumo un conjunto de técnicas para defender proposiciones ya recibidas. El saber ya estaba dado (Aristóteles, la Biblia); de lo que se trataba era de agudizar el ingenio para demostrar esta verdad. Ante este panorama, cree urgente derribar el edificio anterior y edificar uno nuevo sobre bases más sólidas. Busca un nuevo método y unos principios firmes, un punto de apoyo para construir el nuevo edificio del conocimiento:

“Arquímedes, para levantar la tierra y transportarla a otro lugar, pedía solamente un punto de apoyo firme e inmóvil: también tendré yo derecho a concebir grandes esperanzas si tengo la fortuna de hallar sólo una cosa que sea cierta e indudable”(Meditaciones Metafísicas, II)



2. El árbol de la sabiduría

El nuevo edificio del saber es como un árbol “cuyas raíces son la metafísica, el tronco es la física, y las ramas que salen de este tronco son todas las demás ciencias, las cuales se pueden reducir a tres principales: la medicina, la mecánica y la moral...” (Principios, carta al traductor.)

Todo el saber está interrelacionado y forma una unidad orgánica: todas las ciencias son manifestación de la sabiduría humana, “que permanece siempre una y la misma” (Reglas, 1). El proyecto filosófico es, por lo tanto, unificar todas las ciencias en una sola; este proyecto será común al empirismo, pues Hume también pretenderá elaborar una sola ciencia basándola en la naturaleza humana, al criticismo de Kant, pues éste también hará girar todas las preguntas de la filosofía en torno a la primera y

fundamental: ¿Qué es el hombre?, y volverá a aparecer en el positivismo lógico al pretender sus

representantes la creación de una “ciencia unificada” por el mismo método (Neurath, Carnap y Morris: *Enciclopedia internacional de la ciencia unificada*, 1938).

Pero a diferencia de estos otros filósofos, Descartes defiende la validez de la metafísica, pues ésta es la raíz de las demás ciencias dado que contiene los principios del conocimiento. Este recurso a la metafísica le hace heredero de toda la tradición filosófica anterior y determinará la orientación de su teoría científica. Así, por ejemplo, la física, que es el “tronco” del árbol de la ciencia, se fundamenta en la metafísica, pues descansa en supuestos metafísicos (la idea de Dios como ser creador, conservador e inmutable y la existencia de ciertas ideas innatas, como son las naturalezas simples - extensión y movimiento - y las leyes de la naturaleza); el método científico es estrictamente deductivo y prescinde de la experiencia...; por aquí le atacarán los filósofos empiristas.

En resumen, podemos decir que el ideal cartesiano es la elaboración de un nuevo edificio del conocimiento a partir de bases radicalmente nuevas. Este nuevo edificio del saber forma una unidad y por ello sus partes se implican mutuamente; el modelo será la matemática o la geometría y por ello será predominantemente deductivo: a partir de

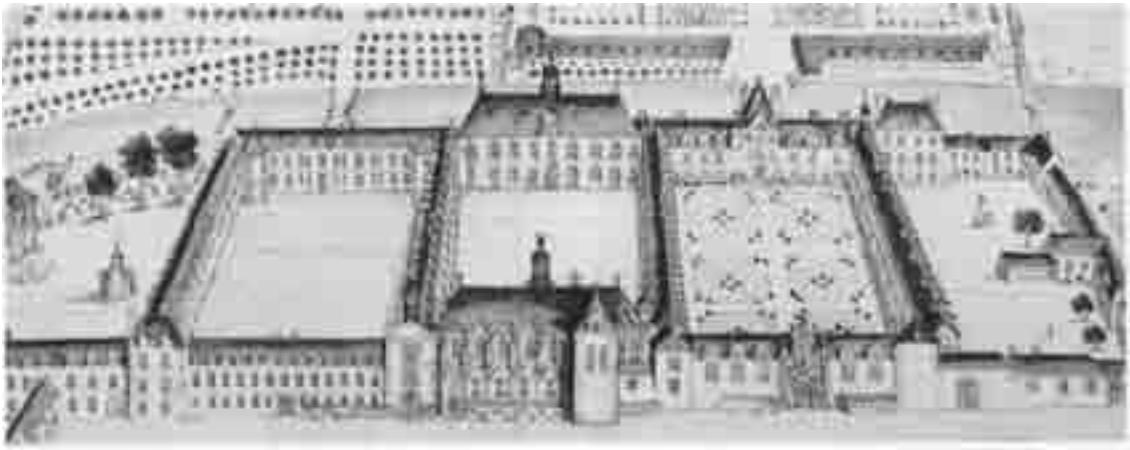
unos principios se deben poder deducir y comprender todos los demás aspectos de la realidad.

2. El entorno filosófico:

2.1. Características de la filosofía anterior

1. Basada en el principio de Autoridad:

La filosofía de Descartes se desarrolla como reacción a la educación recibida en el colegio de La Flèche, de los jesuitas.



3. Colegio de La Flèche, de los jesuitas

En este colegio se enseñaba, sobre todo, la filosofía de Aristóteles y de Tomás de Aquino. Los estatutos del colegio jesuita establecían claramente que toda la enseñanza filosófica debía someterse a la tradición aristotélico - tomista:

“Cuiden muy bien los maestros de no apartarse de Aristóteles, a no ser en lo que haya de contrario a la fe o a las doctrinas universalmente recibidas... Nada se defienda ni se enseñe que sea contrario, distinto o poco favorable a la fe, tanto en filosofía como en teología. Nada se defienda que vaya contra los axiomas recibidos por los filósofos, como son que sólo hay cuatro géneros de causas, que sólo hay cuatro elementos, etc., etc.”

En cuanto a Aristóteles, su física y metafísica dominó durante toda la Edad Media y fue defendido porque era fácilmente conciliable con la visión cristiana del mundo: dualismo cosmológico, Primer Motor, finalismo... Por su parte, la filosofía de Santo Tomás era la reconocida oficialmente por la Iglesia Católica. El primero era “el filósofo” y el segundo fue nombrado “Doctor Angélico”, con lo que su autoridad quedó consagrada en todo el orbe cristiano

2. Estancamiento: la lógica deductiva.

La lógica había sido considerada por Aristóteles como una “propedéutica”, como un “Organon” o instrumento para las demás ciencias; era una técnica para pensar bien. La expresión más acabada de la lógica aristotélica era el silogismo, que es la forma que adquieren los razonamientos deductivos. El saber, según Aristóteles, es científico si procede de modo deductivo; el razonamiento deductivo es aquél en el que se extrae una proposición particular de otra más general, de modo que conociendo las reglas de los silogismos se podía determinar si un razonamiento era verdadero o falso. La lógica era un arte que ayudaba a comprender mejor lo que ya se sabía, pero no permitía descubrir nuevas verdades.

3. ¿Qué conocemos?: Realismo

La existencia del mundo exterior es algo incuestionable. No se necesita demostrar que las cosas existen fuera de nosotros y que son tal como se nos presentan a los sentidos. Entre el pensamiento que piensa la realidad y la realidad pensada no hay ninguna incongruencia: a nuestro conocimiento de un objeto le corresponde ese objeto existente realmente.

4. Origen y límites del conocimiento: Intelectualismo

Según Aristóteles y Tomás de Aquino el origen de todo conocimiento es la experiencia, pero la experiencia no es el límite del conocimiento, pues mediante una operación llamada abstracción la mente puede conocer la “esencia” de las cosas (conocimiento metafísico). Por influencia del cristianismo, se considera que la fe es el supremo grado de conocimiento y que ésta llega donde la razón debe detenerse.

5. Metafísica

Según Aristóteles la ciencia es “conocimiento por causas”: conocer científicamente algo sólo es posible si se conoce su esencia (qué es: causa formal), su fin (para qué es: causa final y su origen (por qué es: causa eficiente). Este saber sólo puede corresponder a la metafísica, que es “conocimiento último de los primeros principios y de las primeras causas” (*Metafísica* I, 2). Aristóteles llama a la Metafísica “filosofía primera”, por ser la base de las demás ciencias ya que ella suministra los principios epistemológicos (conocimiento) y ontológicos (realidad). La Metafísica - que es un saber de lo universal - trata de lo más universal que existe (el ser: ontología), y del Ser por excelencia (Dios: Teología). En este sentido, Descartes no rompe con la tradición anterior. Él considerará que la Metafísica es la raíz del árbol de la ciencia y todas las demás ciencias (concepción de la naturaleza - Física - , concepción del hombre - Psicología -...) derivarán de supuestos metafísicos. El rechazo de la metafísica será obra de los filósofos empiristas y de Kant.

6. Física teleológica:

La metafísica se diferencia de la física en que estudia los seres que no están compuestos (de materia y forma) y no están dotados de movimiento; la física, por ello, es una ciencia de segunda clase pues estudia los seres compuestos y dotados de movimiento. Puesto que el mundo supralunar es la región perfecta dado que los astros están hechos de materia eterna (éter), no puede haber un conocimiento físico (matematizable) del cosmos.

La física aristotélica es:

- esencialista: el fuego va hacia arriba porque “es” ligero, porque el aire es su “lugar natural”. Los animales sienten porque tienen alma sensitiva; el metal se oxida porque esta es su “naturaleza”; es decir: se defiende la existencia de “cualidades ocultas”, pues los seres actúan según su “forma”, “naturaleza”, “esencia”, “alma”
- dualista: existen dos mundos heterogéneos (sublunar y supralunar) de modo que las leyes del mundo supralunar no valen para el mundo celeste.
- deductiva, no empírica; no se hacen experimentos, pues en la Física no se puede exigir la exactitud matemática; ahora bien, y aunque parezca contradictorio, a su vez

la física aristotélica pretende basarse en la observación y en lo que dicta el “sentido común”: si el imán atrae es porque tiene una “cualidad”: la atracción; la Tierra no se mueve, pues, de lo contrario, lo notaríamos...

- **teleológica**: basada en la experiencia que el hombre tiene de su propia conducta; dado que el hombre actúa con vistas a un fin, piensa que todo en la naturaleza obedece a causas finales (antropomorfismo y finalismo). El universo y todo cuanto hay en él posee una finalidad; según Aristóteles esta finalidad que tienen todos los seres consiste en conseguir la perfección de su forma o naturaleza. El movimiento de los cuerpos físicos se debe a un fin; el movimiento (desarrollo) de los seres vivos se explica por la causa final; dado que el movimiento es el paso de la potencia al acto, es el acto el que actúa como fin del movimiento del ser que está en potencia; así, un huevo de pollo se convierte en pollo y no en pato porque la “forma” (= el pollo en acto) dirige su desarrollo hasta la consecución de su realización; al acabar su desarrollo, se dice que el ser es perfecto, es decir, está en el fin.

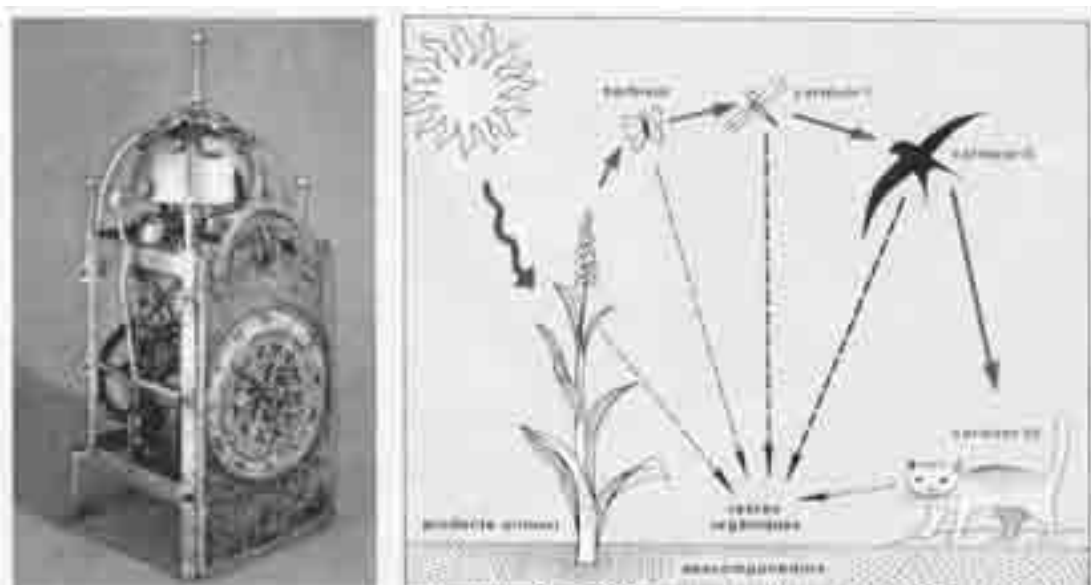
- **Organicismo**:

- ✓ La naturaleza es como un organismo vivo, de modo que no puede concebirse como algo estático e inmóvil. Para Platón, las ideas eran la auténtica realidad, pero para Aristóteles el movimiento, el devenir, es una característica fundamental de todos los seres y del ser en general: todo ser está compuesto de potencia y acto; el movimiento no implica degradación de un ser, sino que es la forma en que este ser alcanza su perfección. La Naturaleza nada hace en vano, de modo que cada cosa es como un órgano que cumple una función.

- ✓ El todo es algo más (distinto) que la suma de las partes (así, la vida es algo más que un agregado de átomos); un organismo es un sistema que no puede ser explicado por los elementos que lo forman.

Consecuencia: **ANTIMATEMATICISMO**: No se puede hacer matemática de los fenómenos físicos. ¿Por qué?: porque la naturaleza (*fisis*) es el “reino del más y del menos”, aproximativo, pero no exacto. En la naturaleza nada es cuantificable; los objetos físicos no se pueden tratar de modo abstracto y general. No se puede “geometrizarse” el cosmos

- **Compatible con la teología**, pues posibilita la existencia de Dios como motor del mundo. El motor inmóvil - según Aristóteles - mueve como causa final.



4. Perspectiva mecanicista: el mundo es como un mecanismo de relojería en el que el todo queda explicado por la simple configuración de las partes: Desde la perspectiva teleológica el todo (un ecosistema) condiciona el funcionamiento de las partes

2.2. La influencia del Renacimiento

1. La Nueva Ciencia:

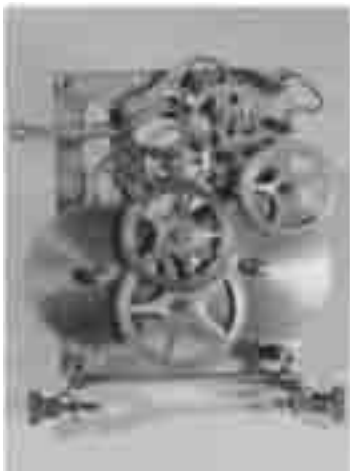
Esta época se caracteriza por un avance de la ciencia experimental, lo que llevó a desterrar la ciencia aristotélica. La revolución científica de Copérnico, Kepler y Galileo supuso el rechazo de la física y metafísica de Aristóteles. Ya no se busca el saber en los libros de los filósofos antiguos ni en la Biblia sino en la Naturaleza y ésta, en términos de Galileo, “está escrito en lenguaje matemático”. Es posible el conocimiento del Universo y el instrumento son las matemáticas. La realidad es aquello que se puede cuantificar. Sólo puedo conocer la realidad cuantificable; la estructura de la realidad y de nuestra mente es matemática; por ello, la filosofía natural –lo que hoy llamamos ciencia- no está escrita en los libros, sino en la naturaleza misma de las cosas; está escrito en un lenguaje universal que todo el mundo puede conocer (matematicismo).

El renacimiento es una época de reformadores; se confía plenamente en la capacidad inventiva del hombre; los nuevos descubrimientos y la ruptura con el “universo cerrado” de la cosmología aristotélica despiertan la curiosidad, el optimismo, la audacia de la razón. Francis Bacon (1561 - 1626) critica la lógica aristotélica por considerarla inmóvil y estéril; de lo que se trata es de descubrir la verdad; la lógica de Aristóteles, según sus palabras, “sirve más para fijar y consolidar errores fundados en nociones vulgares, que para inquirir la verdad”, por ello escribe un “Novum Organum”, una nueva lógica (inductiva) que tiene como fin transformar la naturaleza para ponerla al servicio del hombre.

2. El humanismo

El fenómeno más importante del renacimiento es el humanismo, caracterizado por un estudio de lo humano con instrumentos exclusivamente humanos. El humanismo es, ante todo, una actitud de respeto a la razón humana; se estudian humanidades, es decir, disciplinas cuyo origen no era divino, sino exclusivamente humano. Por eso se vuelve a los filósofos clásicos (griegos y romanos) por cuanto sus doctrinas no eran fruto de una revelación divina sino cosecha del esfuerzo humano.

3. El mecanicismo



El universo es un mecanismo de
Descartes es una gran
máquina pensante
pensablemente a los ojos de
la historia

Triunfa una nueva visión del mundo: el mecanicismo. Según esta perspectiva, el mundo es como una máquina. . Ya no se trata de buscar las “esencias” de las cosas, la “causa última”, la “finalidad”. La máquina del mundo, como tal, se mueve sin finalidad alguna; no importa saber qué es (esencia) el mundo sino “cómo” funciona.. El mundo es como una máquina, dotada de piezas (unidades cuantitativas) dotadas de movimiento, y el movimiento se explica por las leyes de la mecánica. La ciencia inaugurada por Galileo excluye las esencias, las cualidades y las finalidades. En la época de Descartes era posible explicar muchos fenómenos como si fueran máquinas. Vesalio (1543) escribió *La fábrica del cuerpo humano*, el mismo Descartes llegó a considerar a los animales como una especie de robots...

5. El universo es
como una máquina

4. El problema del conocimiento

Por último, el Renacimiento es una época de crisis en el sentido de que se es consciente de que se está viviendo una nueva era; ya no sirven los moldes medievales. Debido a esta crítica al modo de pensar aristotélico y medieval el universo se ensancha, se descubre su infinitud cósmica, se amplían los horizontes geográficos... y se pierden las certezas en las que vivía el hombre medieval. Ahora el hombre renacentista necesita de una nueva filosofía, duda de todo porque teme el error... El problema del conocimiento surge en esta época porque ya nada es evidente; el primer problema no es qué conocemos sino cómo podemos saber que lo que conocemos es cierto. “Se trata de hallar en el propio entendimiento, en el yo, las razones últimas de sus principios” (Manuel G. Morente: Prólogo a la edición española de las obras de Descartes *-Discurso del Método y Meditaciones Metafísicas-*, ed. Espasa Calpe)